

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

SEPTIEMBRE 2025

NÚMERO 91

Horizonte abierto

El infinito no le sienta bien a todo el mundo. Hay que ser poeta o hay que estar completamente enamorado de Dios para no tenerle **miedo al espacio ilimitado** que se extiende más allá del horizonte. Ese lugar en el que los santos aseguran que ya «no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28) y en el que los poetas afirman que «hay que olvidarse de sí y obedecer a lo que se ha visto» (Flannery O'Connor).

Cuando se comprende en qué consiste nuestra libertad como cristianos, al vértigo inicial le sucede la imposibilidad de volver a aceptar las viejas fronteras. Sin embargo, la geografía, tanto física como espiritual, se ve constantemente interrumpida por barreras que pretenden asegurar a base de excluir. Naciones, facciones, ideologías, grupos, partidos, corrientes, familias; **trabas, en fin, que pretenden clasificar a los que el bautismo ha convertido en iguales.**

Evitar esos peajes y, si hiciese falta, incluso saltarlos, **es tan necesario como poco agradable**, pero una vez más son los santos y los poetas, expertos en el arte de burlar las aduanas, quienes nos aconsejan: «pues fui tan alto, tan alto, / que le di a la caza alcance» (san Juan de la Cruz).

La paradoja de ser libre sin egoísmo, de avanzar

desde una aparente inmovilidad, **la empezó a resolver san Antonio Abad a mediados del siglo III** y su hallazgo lo continuaron desarrollando los Padres del desierto y los fundadores de las grandes órdenes: el monje, inicialmente aislado por completo de la sociedad, reza por todos y cumple a la perfección las instrucciones recibidas para alcanzar la verdadera libertad: «amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian» (Lc 6,27-28). Desde la quietud sujeta a sus votos, los anacoretas recorren y dibujan los mapas del espacio más amplio que se pueda abarcar.

¿Cómo explicar esta **amplitud** a quienes le tienen miedo al campo abierto, al mar abierto, al cielo abierto?

Habrà que recordar que el horizonte es una ilusión óptica, que fuimos creados para avanzar, que sólo «Dios es el que es, mientras

que el hombre es el que se va haciendo» (san Ireneo de Lyon) y que una vez abandonada **la comodidad de la certeza** y echados a andar, tendremos como guías a los caminantes que nos precedieron, aquellos santos y poetas que entendieron el idioma del infinito y entonces «todo hablará / al alma, en secreto / su dulce lengua natal» (Charles Baudelaire).



Evitar esos peajes y, si hiciese falta, incluso saltarlos, es tan necesario como poco agradable.

«Vencerse a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse movido por alguna afección desordenada» (Ejercicios Espirituales n. 21)

RINCÓN IGNACIANO

La vida cristiana tiene un doble ritmo. Una fase *negativa*: vencerse a sí mismo, pues el enemigo es el propio yo, el «sí mismo». No sólo consiste en luchar sino también en vencer a este tirano; se trata entonces de una purificación, de una demolición del ego, de generosa lucha y enérgico combate contra el *self* tan exaltado hoy. **Dejar que Cristo venza en nosotros.** Y una fase *positiva*, más importante todavía: ordenar la vida, **mirando solo a Dios** como fin de la propia vida, sin desviarse de esta orientación recta hacia el Señor por ningún afecto desordenado. Corresponde a esta fase la construcción de una afectividad rica e integrada. Es aquí donde el amor —y solo el amor— va tomando más y más campo en la vida espiritual.

Un verano más nuestros niños han sido protagonistas de los campamentos, acompañados por sacerdotes, catequistas y, en especial, los jóvenes voluntarios que han querido regalarles parte de sus vacaciones.

Muchas cosas se han dicho respecto de esos jóvenes: son una promesa, pero también un dolor de cabeza; son la esperanza, pero también la viva imagen de la irresponsabilidad. Decimos, lamentándonos, que son inmaduros, pero ¿ser joven no implica precisamente el madurar y por tanto el ser inmaduro, estar en proceso?

Así como se ha dicho mucho de ellos, hoy es bastante común oír a los jóvenes decir que se sienten como “oprimidos”, “aplastados” cada vez que su corazón busca un modo de alcanzar la felicidad de la que nadie parece hablar. Suelen mostrarse deseosos de cambiar las cosas, pero no saben cómo.

¿Qué será lo que hace que estos jóvenes se comprometan por unas semanas en un voluntariado que no se paga (cuidar de niños en un campamento de verano) y en el que continuamente se pide todo de ellos? ¿Tiempo, corazón, energía, amor?

Puede tratarse, por un lado, del afecto gratuito que los niños les ofrecen y con el que corresponden. Otras veces se trata de la amistad entre los mismos jóvenes. Quizás es esto y también algo más.

En ellos el corazón está esperando una provocación auténtica, algo que los incite a un Bien más grande que requiere la total donación de sí y de todo lo que se tiene, incluida la propia inmadurez, la propia fragilidad. Por este motivo nada

puede quedar excluido, nada puede ser censurado. ¡De otro modo se rebelarían! Quieren donarse por completo así como son, sin esconderse, al menos por una vez.

Esta auténtica provocación, sin embargo, no puede surgir de un plan pastoral *a priori*, que no tenga en cuenta sus concretas necesidades y circunstancias. Tampoco puede provenir de una «gran personalidad» arrolladora que ate a sí a quién debería ser ligado al Señor.

Esta provocación tiene que provenir de la realidad en la que Dios les habla misteriosamente: los niños. Suscitan en ellos quizás la nostalgia de tiempos más bellos, pero también les hacen sentirse hermanos o amigos protectores; los niños que acogen su donación así como es, sin censurarla; los niños que exigen todo, que recuerdan a los jóvenes quiénes son.

Para madurar se requiere paciencia y responder a una provocación, a algo que haga vislumbrar la grandeza de mi origen y mi destino. Para madurar es necesario abrazar la forma que Dios da a través del don de su amistad. Para dejar que nuestros jóvenes maduren se necesita no tanto –o no solamente–

dirigirlos, sino más bien acompañarlos, madurar junto con ellos, dejarse provocar por la realidad con ellos. En cierto sentido, seguirlos allí donde ellos quieran ir y aprender con ellos, de nuevo y de nuevo y de nuevo, que el ser-niño es el modo adecuado de existir.

El destino de nuestros jóvenes está ante ellos y les espera con una fuerza aún más grande que la fuerza con la que, quizás inconscientemente, están esperando una provocación del cielo. Abrazar una provocación semejante es la libertad que buscan.



Huyendo de la crítica (1874) Pere Borrell del Caso.

Contra el desánimo

A veces tenemos la impresión de que no encontramos sentido a nuestra vida: nos sentimos inútiles, inadecuados, como los obreros que esperan en la plaza del mercado a que alguien los contrate para trabajar (Mt 20,1-16). Pero a veces el tiempo pasa, la vida transcurre y no nos sentimos reconocidos ni apreciados. Quizás no hemos llegado a tiempo, otros se han presentado antes que nosotros, o las preocupaciones nos han retenido en otro lugar.

La metáfora de la plaza del mercado es muy adecuada también para nuestros tiempos, porque el mercado es el lugar de los negocios, donde, lamentablemente, también se compran y se venden el afecto y la dignidad, tratando de ganar algo. Y cuando no nos sentimos apreciados, reconocidos, corremos el riesgo de vendernos al mejor postor. El Señor, en cambio, nos recuerda que nuestra vida

vale, y su deseo es ayudarnos a descubrirlo.

Quisiera decir, especialmente a los jóvenes, que no esperen, sino que respondan con entusiasmo al Señor que nos llama a trabajar en su viña. ¡No lo pospongas, arremángate, porque el Señor es generoso y no te decepcionará! Trabajando en su viña, encontrarás una respuesta a esa pregunta profunda que llevas dentro: ¿qué sentido tiene mi vida?

Queridos hermanos y hermanas, ¡no nos desanimemos! Incluso en los momentos oscuros de la vida, cuando el tiempo pasa sin darnos las respuestas que buscamos, pidamos al Señor que salga de nuevo y nos alcance allí donde lo estamos esperando. ¡El Señor es generoso y vendrá pronto!

El pasado abril la Fundación Maior organizó una Jornada de formación en afectividad dirigida a jóvenes universitarios y adultos profesionales.

Esta iniciativa surgió hace dos décadas y, casi sin interrupción, cada año ha contado con una edición que ha ido evolucionando hasta llegar a su formato actual: charlas con espacios para preguntar y compartir, acompañados por expertos en ámbitos como la Psicología y Educación que ayudan a profundizar, con una mirada cristiana, en la realidad del hombre cuyo destino se juega en el corazón.



El destino del hombre se juega en lo que ama y a quién ama.

Dios nos ama por quiénes somos

La jornada siempre inicia hablando de «la huella originaria» impresa en el corazón del hombre desde el momento de su concepción. Es decir, el primer momento de amor gratuito que nos llama a la existencia, nos empuja hacia el bien, la verdad y la belleza, interpelándonos en cada momento de nuestra vida.

La respuesta que Dios espera de nosotros es lo que san Ignacio de Loyola llama *Principio y fundamento*: «alabar, hacer reverencia y servir a Nuestro Señor». Es por ello que al hablar del corazón debemos partir de lo que Dios nos ofrece, no desde normas o leyes externas que pueden convertir la vida en una tarea titánica.

Desde esta respuesta amorosa, la vida del hombre se vuelve una aventura capaz de acoger el amor con el que es amado y descubrir que la tarea de encontrar la unidad del corazón se da únicamente en la fecundidad de corresponder al amor de Dios, que ordena los afectos en nuestra vida convirtiéndose en la raíz de cada relación interpersonal.

Dios nos ama por quiénes somos, no por lo que hacemos ni por nuestros méritos. A la luz del amor de Dios y de sabernos

valiosos a su mirada, la realidad se vuelve algo bueno y positivo. Ese mismo amor es el que estamos llamados a vivir con los demás.

La lógica del amor

El destino del hombre se juega en lo que ama y a quien ama. Pero vivir la experiencia de nuestra fragilidad, si nuestros afectos no están ordenados, puede ser un gran peso. Por ello se vuelve una urgencia aprender a discernir lo que pasa por nuestro corazón para que podamos tener relaciones sanas y fecundas.

El hombre es un ser relacional que se construye en reciprocidad con un “tú”. Es decir, el “otro” es necesario. El paradigma de esta relación es la de varón-mujer, que juntos pueden dar vida más allá de sí mismos. Desde esta perspectiva, surge una respuesta espontánea de asombro y gratitud no solo ante la diferencia sino también ante la entrega que ese otro nos da y nos pide.

La vocación, el estado de vida y la propia misión son respuesta a esta entrega. Para el cristiano que vive en el ámbito del amor, éste exige concreción en la propia existencia. El que se sabe amado, quiere corresponder con la vida y el servicio a los hermanos. Es en este amor donde se colocan las verdaderas seguridades de la vida.

Educarnos en cuidar el corazón es un arte que requiere toda nuestra humanidad. Es una aventura que implica asumir riesgos, ponerse en juego (con la posibilidad de equivocarnos) y que nos lanza a descubrir la novedad de relacionarnos con Dios y con los otros.



Educarnos en cuidar el corazón es un arte que requiere toda nuestra humanidad.

La siguiente jornada de afectividad se celebrará en noviembre. En la web de la Fundación Maior podrás encontrar más información.

Para la liberación de sí mismo

Señor, líbrame y tómate para ti, tú me has mostrado las cadenas que me detienen en el camino, y si aún están allí impidiendo, es ciertamente porque yo en lo más profundo aún no estoy dispuesto a separarme de ellas. Como frecuentemente suspiro y me lamento de tener tan poca libertad pienso al hacerlo simplemente en las condiciones que la vida cotidiana y el trabajo traen consigo. Pero estas condiciones no son realmente las que impiden el camino, no influyen su auténtico curso, sino al máximo sólo su forma exterior; quizá son sobre todo sólo pequeñas pruebas. Lo que realmente pesa no viene de afuera; vive y toma forma en mí mismo, es todo aquello a lo que me aferro, a lo que no voy a renunciar, lo que me sirve de apoyo y comodidad, aquello de lo que creo tener un derecho.

Toma Señor —trato de suplicártelo seriamente— todo lo que a mis ojos pertenece a mi legítima propiedad anímica, pero que paraliza mi amor a ti [...].

Adrienne von Speyr

RECOMENDAMOS



La Escritura en la Tradición es un libro de Henri de Lubac coeditado por la Fundación Maior y la Biblioteca de Autores Cristianos. En esta obra el autor, teniendo en cuenta la historia de la exégesis bíblica y la doctrina teológica que establece la relación entre la Biblia y la Tradición, subraya el sentido espiritual de la Escritura tal como ha sido comprendida en el cristianismo a lo largo de los siglos.

«Dando a entender con un trazo rápido, pero claro, las enseñanzas permanentes que en su sentido literal nos ofrecen los libros del Antiguo Testamento, el Concilio nos recuerda también otra verdad que, ciertamente, nunca fue desconocida, pero que la insistencia en mostrar los aspectos ya caducos de la Antigua Alianza ha difuminado en más de una ocasión: es la fe de Abrahán, de Moisés y de los profetas la que Jesús, «cabeza de nuestra fe», quiere llevar en nosotros a su perfección».

PARA COLABORAR:

Bizum 00915

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en el IRPF. Los primeros 250€ deducen un 80%, más de 250€ un 40% (o un 45% si se ha donado por más de 2 años). En la cuota del IS, los donativos desgravan 40% y hasta el 50% si se ha donado por 2 años o más.

• Cinco novicios, Marco Escudero (México), David Aparicio (México), Adolfo García (Honduras), Carlos Antúnez (Honduras) y Lucio Flores (México), colaboraron como monitores de los campamentos de verano de la parroquia Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor. Los cuatro primeros profesarán sus primeros votos en noviembre.



• Con motivo de la fiesta de Pentecostés la comunidad de Siervos de Jesús en Cesano celebró una Eucaristía en cinco idiomas con los feligreses italianos, rumanos, indios, etc., de la parroquia. Después, en el marco de la convivencia multicultural, se dio un

refrigerio en el auditorio de San Giovanni Battista.



APUNTA EN TU AGENDA

- Del viernes 3 al domingo 5 de octubre la **Capilla Universitaria de Somosaguas peregrinará al Real Monasterio de Guadalupe (Extremadura)**. Todos los universitarios están invitados, sean o no de la UCM. Para más información DM al Instagram @capillasomosaguas.
- La **Fundación Maior ofrecerá dos seminarios este cuatrimestre**. Los viernes el tema será *La misa ¿sacrificio de la Iglesia?*, con textos de Hans Urs von Balthasar. Los sábados ofrecerá *La Escritura en la Tradición*, con textos de Henri de Lubac. Para más información visita maior.es.
- Las **siguientes tandas de Ejercicios Espirituales** serán del 7 al 10 de noviembre con el P. José Hipólito Gutiérrez, S. de J.; y del 5 al 8 de diciembre con el P. Rafael Hernando de Larramendi, S. de J. Para más información, escribe a contacto@amaysirve.es.

PARA COLABORAR:

Bizum 00915

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en el IRPF. Los primeros 250€ deducen un 80%, más de 250€ un 40% (o un 45% si se ha donado por más de 2 años). En la cuota del IS, los donativos desgravan 40% y hasta el 50% si se ha donado por 2 años o más.

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
boletin@amaysirve.es

C/Desengaño 10 3ªA
 28004 Madrid | 915 323 820

